





blema serio y enraizado tenemos. ¡México está en riesgo!

México está en la orillita. Y no es culpa de la educación sino del mal gobierno y la corrupción, *i.e.*, la clase política y los grupos dirigentes. A pesar de ello, seguimos cultivando una cepa de muy mala calidad, donde los políticos navegan y entrelazan en una red de favoritismos mutuos y nepotismos recíprocos, desde la corrupción de alto nivel hasta la pichicata y mezquina.

Ante este panorama, lo mejor que podemos hacer por la educación, en este 2012, es exigir mejores políticos y dirigentes, aquellos que han mostrado una entrega y cooperación, en lugar de *corporativismo*, por muy pragmático y atinado que parezca, expresión más de un sabiondo que de un sabio.

Estoy harto de escribir sobre educación y más aún sobre política educativa, al observar que muchas son las reformas y retórica y poco los cambios y verdad.

¡La solución no está en la receta sino en el chef!

La mejor receta del mundo se echa a perder por charlatanes; la peor, sin embargo, luce con sabios (inteligentes que trabajan por el bien común y no sólo el personal) y conocedores.

No necesitamos más debate sobre mejores maestros, o menos sindicato, o más recursos, o mejores instalaciones, o tecnología para todos, o competencias y

articulaciones o más pruebas y evaluaciones, o currículos multiculturales y abiertos contra nacionalistas y heroicos. Nada de eso cambiará a la educación y menos el aprendizaje de los mexicanos.

Necesitamos a gritos, mejores líderes. Vamos, necesitamos líderes, no fantoches; necesitamos personas que no se escuden bajo los falsos parapetos de una supuesta moral política maquiavélica, *realpolitik*, que nomás no existe. La moral política fue inventada por los políticos amorales para justificar su corrupción. Un político que llegó al poder por intercambio de favores, o protección de intereses, no puede hacer nada aunque su cálculo estratégico le diga otra cosa: “aceptaré este arreglo para llegar al poder; una vez en el poder cambiaré las cosas”. Falso. Una vez en el poder se le cobrarán las facturas de los préstamos de su carrera.

Integrado un equipo de verdaderos líderes —perdón por el pleonismo— pero es que la proliferación de revistas y articulos sobre “líderes mexicanos” me hacen abusar del lenguaje —, las políticas públicas y sus instrumentos detonarán en círculo virtuoso.

Supongamos entonces que tenemos un equipo de buenos líderes —otra vez perdón por la redundancia—, lo que sigue lo esbozo en mi artículo “Mucho ruido y pocas nueces”, publicado en esta misma edición. ♣